

Cuestión regional - Cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina

Noemí M. Girbal-Blacha*

1. Lo general y lo particular en la historia económica

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales celebraba en agosto de 1970 el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas en Lima. Uno de sus propósitos fue llevar a cabo "un balance crítico de la situación de la historia económica" en Latinoamérica, cuando se operaba una acelerada transformación en su sociedad y la historia económica intentaba responder a las nuevas exigencias en medio del avance de otras ciencias sociales.

El tratamiento de los temas económicos asumía en las historias generales de entonces, un perfil descriptivo y, en muchos casos, aparecía aislado de la obra en su conjunto. La actualmente denominada "lógica económica", no resultaba preferentemente contemplada y se atribuía tal situación a "una concepción fundamentalmente antropomorfista de la historia". La dinámica del cambio se entendía y explicaba por decisiones voluntarias de los hombres públicos. Con ella se enlazaba una periodización histórica acontecimental impuesta por los hechos políticos, pero no siempre vinculada a los ritmos de cambio de la sociedad en su conjunto.¹

Dispuestos a recoger las enseñanzas de la cuantificación y mediación sistemática propuestas en los años de 1940 por Hamilton, Simiand y Labrousse, así como las de "l'histoire sérielle" y las emanadas del avance conceptual en la dicotomía estructura-coyuntura, tanto como la de los planteos cepalinos de fines de los años 50, la discontinuidad y el cambio se convirtieron en problemas de interés para economistas e historiadores. Las obras de Myrdal, Rodan y Rostow ejercieron su influencia en una literatura que intentaba justificar políticas económicas industrialistas.

* CONICET. Universidad Nacional de La Plata. Presidenta de la Asociación Argentina de Historia Económica.

1. Congreso Internacional de Americanistas y CLACSO: *La historia económica en América Latina. I. Situación y Métodos*, México, Ed. Sep. Setentas, 1972, pp. 9-11.

Es por los años 70 cuando cobra auge la "New Economic History" con la aplicación de modelos matemático-económicos y métodos hipotético-deductivos que renuevan más la técnica que las temáticas abordadas por la historia económica; en un momento en que nadie duda del valor tanto como de la insuficiencia que por sí sola tiene la "recolección amplia y rigurosa de los documentos" para la necesaria construcción de un sistema hipotético conceptual que el historiador no puede confeccionar sólo a partir del análisis documental.² Se auspicia entonces una "necesaria relación entre la medición y la teoría".³

Desde la década de 1980 cobra significación la llamada "nueva economía institucional", que intenta recuperar la importancia del sistema jurídico-político, acercando los campos de la economía y el derecho y alentando trabajos sobre la "teoría de la decisión colectiva".⁴

Hoy, en la década de los 90, si bien se admite que "los hechos económicos se deben explicar con conceptos económicos",⁵ se insiste menos en la sectorización (institucional, política, social, económica) para el estudio de la realidad histórica. El "actor social" ha vuelto a escena, el sujeto histórico se ha complejizado y algo más que la racionalidad económica del mismo ocupa el interés de los historiadores económicos.⁶ El estado ha ingresado con fuerza al elenco de los actores sociales.

La formación del *estado nacional* es el resultado de un proceso de lucha por la redefinición del marco institucional adecuado para la vida social organizada.⁷ Presupone, en consecuencia, una compleja red de relaciones políticas, económicas y sociales, que se traducen en la formación del *mercado nacional*. Por estas razones, el estado resulta uno de los actores sociales del proceso histórico. Su carácter es dual y contiene procesos de consenso y conflicto, toda vez que es expresión de un sistema social determinado pero, al mismo tiempo, instrumento de los sectores hegemónicos y dominantes.

Los problemas de la dependencia, el desarrollo y el cambio aparecen estrechamente ligados a la estructura general del estado como armazón institucional básico para la atracción de recursos económicos, y por eso el proceso es no sólo atractivo sino imprescindible para estudiar la realidad económica pretérita. No obstante, esos rasgos distintivos, singulares y com-

2. Roberto Cortés Conde, "Historia económica: nuevos enfoques", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LX, Buenos Aires, 1987, pp. 101-103. Noemí Girbal-Blacha, "Situación y enfoques de la historia económica en la Universidad Nacional de La Plata", en *CLIO* 1, Buenos Aires, CICH, 1993, pp. 90-93.

3. Cortés Conde, "Historia...", p. 112.

4. *Ibidem*, pp. 115-116, Douglas North, *Structure and Change in Economic History*, Nueva York, N. W. Norton Co., 1961.

5. Cortés Conde, "Historia...", p. 117.

6. Alain Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pp. 53-63.

7. Oscar Oszlak, *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, E.B., 1985, p. 15. Tulio Halperin Donghi, "En torno a la formación del Estado Nacional", en Waldo Ansaldi y José Luis Moreno, *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Ed. Cántaro, 1989, pp. 353-364.

plejos, no aparecen tratados en las historias económicas con el rango que intrínsecamente tienen; ya que éstas han privilegiado un enfoque general y nacional de los avances, crisis, retrocesos y cambios de la economía argentina, desentendiéndose de las complejidades territoriales como construcción sociopolítica y de las "cuestiones regionales" de ellas derivadas, que le dan sustento.

La relación-tensión que existe entre la fragmentación regional, asociada al protagonismo de los sectores dominantes, y la formación de un estado nacional centralizado, suele ser ignorada o tratada tangencialmente en los estudios de historia económica argentina.⁸

Una visión polarizada, unilateral, de escasos matices conduce a una interpretación virtual de una realidad económica argentina que es mucho más compleja; en la cual la cuestión regional es —aun después de 1880 cuando se conforma el estado federal— una cuestión nacional.⁹

La dimensión de lo regional aparece hoy como necesaria para abordar con realismo la compleja historia económica argentina, si ésta no quiere reducirse a un mero cuantitativismo de variables económico-financieras, donde los actores sociales y políticos no aparecen evocados como sujetos activos de las transformaciones que las cifras sólo expresan en términos absolutos o relativos.

2. *Espacio, región y economía:* *un enfoque alternativo de la historia económica*

La historiografía económica experimenta en la actualidad una aguda crisis, que se explicita en la pérdida de vigencia de los modelos teóricos que sustentaran el debate en décadas anteriores, así como en la ausencia de otros de reemplazo. La situación exige enfoques alternativos, que resulten capaces de superar ese vacío. En tal sentido, la trilogía: *espacio, región, economía*, parece ofrecer una opción válida para los estudios histórico-económicos que actualmente se están llevando a cabo. Reflexionar sobre el asunto parece propicio.

El binomio *espacio-región* implica no sólo la definición de una espacialidad de orden natural, sino una que sea comprensiva del orden social.¹⁰ Es en este

8. Alejandro Rofman, "Notas teórico-empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en la Argentina", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 27, 1979. José L. Coraggio, *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*, Quito, Ciudad, 1987.

9. José Carlos Chiaramonte, "La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación", en Ansaldi y Moreno: *Estado y sociedad...*, pp. 159-204. Noemí Girbal-Blacha, "Azúcar, poder político y propuestas de concertación para el Noroeste argentino en los años 20. Las conferencias de Gobernadores de 1926-1927", en *Desarrollo Económico*, 133, vol. 34, abril-junio 1994, pp. 107-122.

10. Coraggio, *Territorios...*

sentido que la conceptualización del *espacio*, expresa una *relación-tensión* entre la fragmentación regional de los sectores dominantes y la formación de un estado nacional centralizado.

El espacio así entendido implica conocer los procesos sociales, toda vez que aquél no resulta determinante de la estructura social y sí un esquema ordenador para analizar una realidad regional. De ahí que algunos autores prefieran sustituir el concepto de espacio-región por el más dinámico y abarcativo de "*complejos territoriales*".¹¹

Los *complejos territoriales* expresan flujos de los subsistemas de producción y circulación, permiten distinguir a los sectores intervinientes y medir relaciones intersectoriales; haciendo factible —por otras razones— un ajustado nivel de *diagnóstico*, capaz de permitir la aplicación de políticas económicas que conviertan en realidad la perspectiva del cambio.

Así definido, el espacio adquiere matices dinámicos, alejándose de la conceptualización de la versión espacialista derivada de la geografía francesa que imperara hasta los años de 1960 como expresión de identidad con el equilibrio del sistema socioeconómico; sin distinguir diferencias estructurales, capaz de describir realidades pero no de explicarlas. Para esta versión las regiones se presentaban como espacios recortados del contexto total, ignorando los procesos de cambio social y construía límites regionales a modo de murallas, es decir, aislando y no vinculando ese espacio con el medio exterior.

La alternativa, desde esos años de 1960, ha sido avizorar una definición del espacio como sinónimo de los sistemas socioeconómicos, proveniente del modelo social dominante, comprensivo de la idea de cambio como expresión de la implementación de políticas regionales a partir del diagnóstico de esas realidades. Esta versión explicativa procura identificar los fenómenos estructurales, globales, con la ocupación social del espacio, rechazando una visión lineal.¹²

En consecuencia, es posible afirmar que son las variables económicas y sociales las que generan el espacio construido, toda vez que ese espacio no es autónomo y aun el equilibrio ecológico resulta una forma de ocupación. Conforme a estos postulados teóricos, no es posible considerar la existencia de "espacios vacíos".

Esta complejización de la definición espacio-región es indicativa de que en el sistema capitalista existen diferentes capacidades para captar los recursos que la sociedad genera. Las desigualdades se identifican, pues, con los agentes sociales, dando lugar a una gama de *inserciones diferenciadas* en el sistema social, que a su vez se refleja en la estructura del poder. Son los sujetos sociales los que generan las diferencias. De ahí la importancia de

11. Alejandro Rofman, *La política económica y el desarrollo regional*, Bogotá, Universidad Simón Bolívar, 1981, pp. 7-18; 55-73.

12. *Ibidem.* Mabel Manzanal y Alejandro Rofman, *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*, Buenos Aires, CEAL-CEUR, 1989, primera parte.

elaborar una tipología ajustada y precisa de esos actores; toda vez que existe una estrecha vinculación entre formas espaciales y estructuras sociales y económicas.¹³

Se trata de un complejo fenómeno de interrelación económico-social que da origen a formas espaciales distintas, en un proceso de articulación histórica que se relaciona con las formas de organización del poder y la tensa relación que sustenta las desigualdades regionales, incluidas sus economías.

Los actuales estudios de historia económica no pueden prescindir de ese enfoque regional y singular para avanzar en sus conclusiones y hacer más precisas y ricas en matices sus explicaciones. *Poder y región* —de modo implícito o explícito— forman parte de estos nuevos enfoques. Si entendemos el poder como la capacidad de un grupo o clase social para llevar a cabo sus intereses y objetivos, ejerciendo dominio, controlando y participando en la toma de decisiones e instrumentación de las mismas; y por estructura del poder un conjunto sistémico de relaciones donde los individuos o grupos buscan el control del medio ambiente y el ejercicio de poder sobre otros grupos o individuos, estas argumentaciones indican que ambos van unidos a la acción política, al movimiento social y a la gestión económica, con implicancias regionales.¹⁴

La región como organización territorial y funcional se constituye en una construcción histórica producto de un tipo de organización particular detrás de la cual operan procesos políticos y un tipo específico de desarrollo económico.¹⁵ Algunos teóricos han caracterizado su estructura a modo de “*redes horizontales y verticales*”.¹⁶ Son ellas las que definen la lógica de los territorios (horizontales), es decir, el orden social y político como sustento de la actividad económica; en tanto una lógica de los sectores (verticales) vincula la localidad con el mundo extra-local, completando el entramado. Interrelaciones constantes e influencias recíprocas que pueden llegar a ser contradictorias, expresan la dimensión múltiple que los estudios regionales de hoy pretenden rescatar.

Para efectuar estos estudios no hay un único modelo operacional, sino las complejidades de las relaciones regionales.¹⁷ La comprensión de una socioeconomía regional debe pasar por una contextualización espacial e histórica a nivel socioeconómico nacional, para redefinir incluso la delimitación regional. Los estudios histórico-económicos requieren hoy de algunas definiciones

13. Coraggio, *Territorios...*

14. Xochitl Leyva, *Poder y desarrollo regional*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993.

15. J. G. M. Hilhorst, *Territory vs. Function: a new paradigm?*, La Haya, Inst. of Social Studies, 1981.

16. Sergio Boisier, *El difícil arte de hacer región: las regiones como actores territoriales del nuevo orden internacional*, Cuzco, CBC, 1992; *Post modernismo territorial y globalización: regiones pivotales y regiones virtuales*, Santiago de Chile, ILPES, 1993.

17. Rosélia Piquet, Rainer Randolph; Martin Smolka; David Vetter; *Análise das articulações socio-econômicas regionais: Sugestões metodológicas*, Río de Janeiro, UFRJ Programa de pos-graduação en planeamiento urbano e regional, 1985.

insoslayables, tales como: a) una región internamente diferenciada; b) una caracterización de la región en el contexto interregional; c) una delimitación similar en el concierto multi-regional; d) la definición de la región como parte de la Nación.¹⁸

El estudio integral, global, para superar su connotación virtual, requiere un enfoque sistémico;¹⁹ es decir, la aproximación a una realidad total a través de una adecuada interacción de variables de análisis de proximidad regional, que dé por resultado una propuesta o explicación integradora.

Hace algo más de un quinquenio Sergio Boisier proponía una interesante tipología para definir las regiones, que incluía la dimensión político-institucional en los estudios de historia económica. Tres son las categorías regionales definidas por él. *Regiones pivotaes*, son las unidades político-administrativas menores, estructuralmente complejas, con identidad y flexibilidad. *Regiones asociativas*, definidas como las regiones pivotaes que se integran a regiones de más amplitud, a partir de un nexo voluntario con unidades territoriales adyacentes. *Regiones virtuales*, integradas por las regiones pivotaes o asociativas que hacen arreglos tácticos cooperativos con otras regiones y son producto de un acuerdo contractual para alcanzar objetivos de corto y mediano plazo.²⁰

El surgimiento de las problemáticas regionales se presenta así como un asunto de interés y responsabilidad nacional, donde la articulación espacial está presente.²¹ Poder político, poder económico y estructura social adquieren a través de esta conceptualización teórica una ajustada interdependencia, capaz de enriquecer y revitalizar las problemáticas clásicas estudiadas por la historia económica.

3. Consideraciones finales

En los umbrales de los años 90 Heraclio Bonilla denunciaba un retroceso en la reflexión en torno a la historia económica o —por lo menos— una situación marginal de la misma en el conjunto de la problemática histórica. Herbert Klein estimaba que un balance de la historia económica argentina daba muestras de un conflicto latente entre “nueva y vieja historia económica”, una división entre economistas e historiadores que podrían encontrar una salida en la inserción de temas parciales dentro de un contexto más global. Roberto Cortés Conde creía en la necesidad de una definición precisa de los métodos y objetivos de la historia económica, para superar el desafío pendiente. Los últimos congresos de historia económica realizados en el país han mostrado

18. Guy Thuillier, Jean Tulard; *Histoire locale et régionale*, París, PUF, 1992.

19. Teresa Gianella; Miguel Inicio; *Enfoques integrales y desarrollo rural*, Cuzco, OCTA-CBC-CIPCA, 1991, pp. 1-11.

20. Boisier, *El difícil arte...*

21. Boisier, *Post modernismo...*

una preferencia por el estudio de "las historias" de precios, los mercados regionales internos, las instituciones de intermediación financiera y la historia agraria.²²

El propósito es trascender el enfoque virtual de los estudios generales de décadas pasadas e impulsar desde una perspectiva regional de inserción nacional, explicaciones e interpretaciones de mayor especificidad, que tengan en cuenta diagnósticos más precisos y se sustenten en una amplia y variada base empírica. La relación hombre-medio, la conformación institucional, la valoración de la perspectiva regional, forman parte de los circuitos económicos y ambientales que ocupan el centro de las preocupaciones de una historiografía económica actual más dinámica y rica en matices interpretativos.²³

22. Girbal-Blacha, "Situación y enfoque...", p. 92.

23. Walter B. Sthör, *¿Hacia "otro" desarrollo regional?*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, 1979. Eric Van Young, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en *Anuario IEHS* 2, 1987, Tandil, UniCen, 1988, pp. 255-281.